





Volúmen

Sala

Tabla

Orden



BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

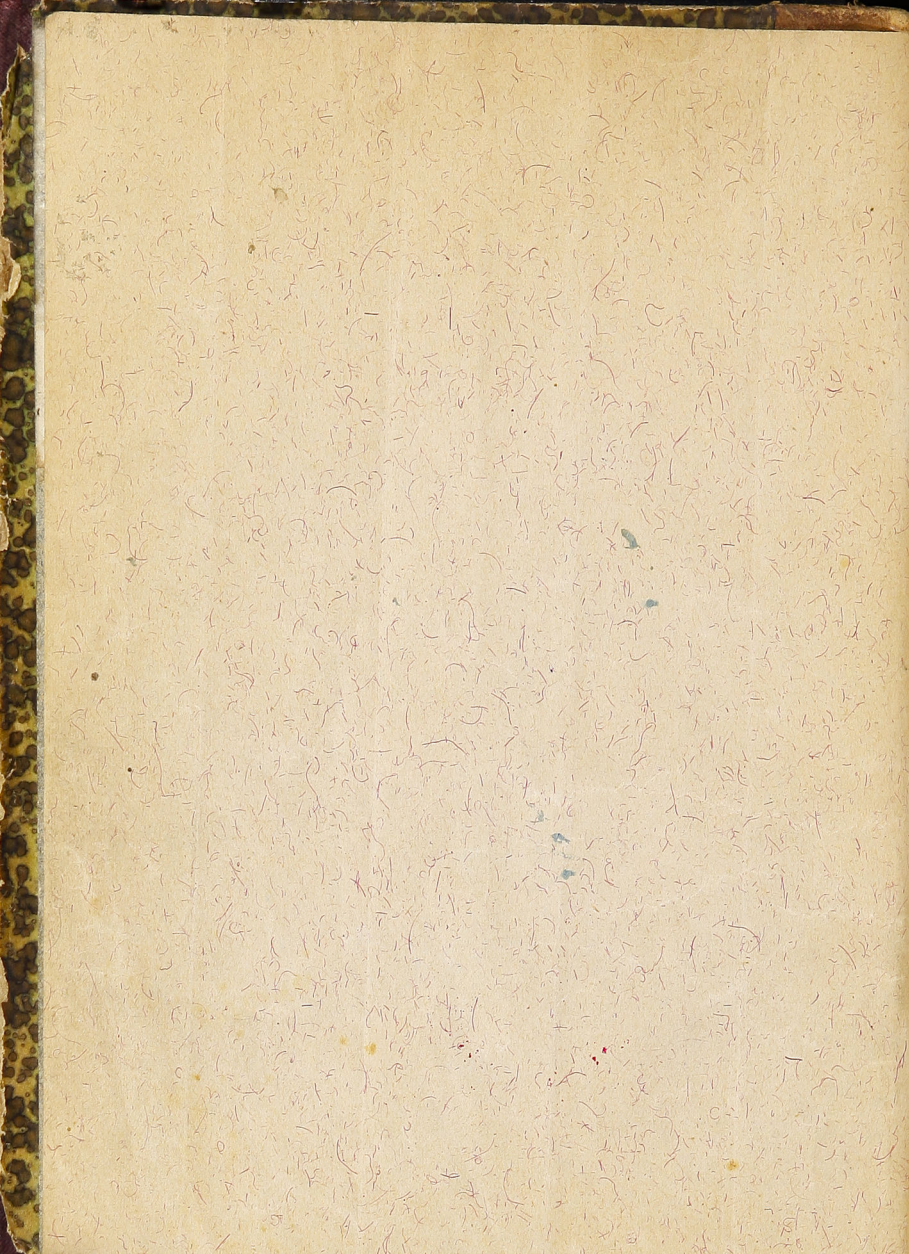
Volúmenes de esta obra 1
Sala en que se encuentra 9
Tabla en que se halla 326
Orden que en ella tiene 17

BIBLIOTECA NACIONAL



0430273

9(326-17)



J. Domingo Gómez Rójas

Rebeldías

Líricas



②

SANTIAGO — CHILE

1913

335858

J. Domingo Gómez Rójas

Rebeldías

Líricas



②

SANTIAGO — CHILE

1913

J. Domingo Gómez Rojas

Rebeldías

crónicas

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

⑤

SANTIAGO—CHILE

1913

PROEMIO

1

SALUTACION

Oh tú! mi inspiradora, la juventud potente
que con robusto soplo agitaste mi frente
y me hiciste sentir los líricos espasmos;
tú! juventud potente que crispaste mis nervios
recibe como ofrenda mis arranques soberbios,
mis versos, mis estrofas, mis cantos y entusiasmos

Juventud poderosa: mis diáfanos poemas
hablan de mis dolores, de mis ansias supremas,
de mis sinceridades de luchador y paria;
y al presentir la aurora yo siento que mis venas
refluyen agitadas.

El crujir de cadenas
subleva mi alma noble que es revolucionaria.

Oh Pueblo! tú que sufres los más rojos dolores,
tus ignaros insultos son para mí vigores,
tus líricos aplausos son para mí los gritos
que me dicen que cante al chocar de las liras
los ínclitos arranques y las sagradas iras
que reflejen tus grandes dolores infinitos.

II

Quiero cantar la vida, quiero estender mis alas
hacia el espacio azul y cual cóndor salvaje
quiero subir, subir...
quiero quemar mis alas en el sol de la aurora
y quiero que mis cantos sean las profesías
del bello porvenir.

Yo canto porque siento, yo canto porque lucho,
yo canto porque amo, yo canto porque vibro
y porque sé sufrir;
mi canto es para el fuerte, mi canto es optimista
y es para los que creen en la futura aurora
que habrá de redimír.

Por todos los que sufren, por todos los que gimen
mis cantos son protestas, y gestas formidables
y ayes de rebelión;
por todos los que esperan, por todos los que piensan,
por todos los que bregan, por todos los que creen
en la gran Redención.

SALUTACION

Por los gestos heroicos de los seres anónimos,
por el cansancio enorme de modernos ilotas
yo lanzo mi canción;
por los esclavos rudos y por los explotados
y por la gran mentira y por la hipocresía:
la civilización.

Para los explotados de músculos bronceados,
para la juventud, pléyade vigorosa
de los modernos días,
¡para ellos! mis graznidos de cóndor altanero
¡para ellos! mis canciones y lamentos que son
líricas rebeldías
sean para los jóvenes y para los obreros
estas arengas mías.

III

ORACION

Oh Dolor! tú que engendras las grandes creaciones
serás el rojo origen de heroicas rebeliones.
Dolor! hiere mi pecho, dame tu cruel calvario,
pero haz que mis gemidos y dolorosos llantos
sean las rebeldías y los líricos cantos
que hagan de cada esclavo un revolucionario.

1912.

Por las grandes potencias de la tierra en un
por el comercio en las de las formas de
y por la guerra y la paz de la tierra
la liberación.

Por las grandes potencias de la tierra en un
por el comercio en las de las formas de
y por la guerra y la paz de la tierra
la liberación.

III

GRANDES

Oh Dios, en que mundo de grandes cosas
y en el mundo de la tierra y la tierra
Dios, en que mundo de grandes cosas
y en el mundo de la tierra y la tierra
Dios, en que mundo de grandes cosas
y en el mundo de la tierra y la tierra



COMO EL CONDOR

Dedicada al poeta Samuel A. Lillo,
cantor de una raza.

I

Era el gigante altivo de las cumbres,
era el cóndor más bello;
muy negro su plumaje, blanco el cuello,
dominaba inquietas muchedumbres
de cóndores temidos.

Era el más grande, fiero y sanguinario,
a la fiera asustaban sus graznidos
y los ganados viendo al temerario
lanzaban hondas quejas y gemidos
y sus dos grandes alas de corsario
semejaban dos velas de un gran barco
puestas en el mastil, formando un arco.

II

Llegó un día en que aquel gigante cóndor,
que de la altiva cumbre era monarca,

entre lazos ocultos quedó preso...
y toda la comarca
alegre comentaba aquel suceso,
pues el cóndor más grande y más temido,
el que hacía temblar con su graznido,
que perdiéndose al aire hacía galas
estaba ya cazado y mal herido
en sus dos negras y potentes alas

III

A la ciudad vecina fué llevado
preso en jaula de acero bien forjado
y fué de ver al cóndor, al gigante
de las cumbres pletóricas de hielo,
sintiéndose pequeño, no como ante
cuando era libre rey de la montaña,
cuando podía alzar potente vuelo
y las fieras herir con fuerza y maña.

El brillo se perdió de su plumaje
y ensucióse lo blanco de ese cuello
que lo hacían el rey más limpio y bello,
que lo hacían el cóndor más salvaje.

En la jaula sentía honda nostalgia
de cumbres, de boscajes y de sol
y soñábase libre, que sus alas

lo llevaban a nubes de arrebol;
soñábase temido y altanero,
soñábase más fuerte, más potente,
soñábase volando muy ligero,
soñábase más joven, más guerrero,
tener, soñaba, un sol sobre la frente.

Más después despertaba al desengaño,
sentíase extenuado
y en vez de ser el cóndor altanero
sentíase cobarde, derrotado,
y en vez de ser temido y cruel guerrero,
gigante y osado,
sentíase más vil, más prisionero;
y nostalgia sentía de llanura
donde poder batir, pronta, ligera,
el ala aún robusta, aún naviera
y llegar a escalar la inmensa altura
para olvidar así su honda amargura
veloz perdiéndose en la azul esfera...

IV

... Como el cóndor gigante de esta historia
me siento prisionero
y ansío extender mis alas, altanero,
para alcanzar la esfera azul: LA GLORIA!
Y también como el condor extenuado

ansío huír de la jaula a las llanuras
para extender mis alas, luego osado,
escalar con mis alas las alturas!...

1912

②

RENEGACION

A Ricardo Jilbert A. que rinde culto a Federico
Nietzsche y comulga con Frank Brangroyn.

Yó, hijo de este siglo hipócrita y canalla
reniego de mi siglo y salgo a la batalla
con gritos de amenaza y ayes de rebelión,
y son mis cantos rojos, como la dinamita,
y como mis dolores, como mi ansia infinita,
como mi sed eterna de eterna redención.

Quisiera que mis versos con sus alas enhiestas
reflejaran mis iras, mis ansias, mis protestas;
los gritos de amenaza que están por estallar,
quisiera que mi verso de revolucionario
fuera el graznar salvaje de un cóndor temerario
que se lanza jigante a la rejión solar.

Mi verso rudo y fuerte no canta a las mujeres,
ni a los falsos amores, ni a modernos placeres,
ni místicos cantares mis rudos versos son;
mis versos son de lucha, escritos con mi diestra,
atrevido los lanzo a la roja palestra;
sean mis broncos versos gritos de rebelión.

Mis versos rudos, fieros, no han de tener belleza,
pero son el reflejo de mi ser que es franqueza,
de mi amor que es sublime, que es sublime pasión,
quisiera que mis versos fueran raudos corceles
indómitos. Mis versos suenan a cascabeles,
pero también a veces suenan como el cañón.

Pero ~~hay~~...! sobre mi frente llevo una mancha
es una mancha roja, es la cínica afrenta [cruenta
es la herencia del siglo: *la civilización!*
hipócrita mentira, ignominioso ultraje,
más que civilizado quisiera ser salvaje
para limpiar mi frente de toda excreción!...

Sean mis cantos fieros la lírica amenaza,
sean mis cantos rudos la biblia de mi raza
que yo, cantor anónimo, no espero galardón,
y si lanzo mis cantos es porque siento ahora
preludios aurorales.

Mis versos de la aurora
que sean el alerta, de la revolución.

Yo, hijo de este siglo hipócrita y canalla
reniego de mi siglo y salgo a la batalla
con gritos de amenaza y ayes de rebelión,
sean mis cantos rojos, como la dinamita,
y como mis dolores, como mi ansia infinita,
como mi sed eterna de eterna redención.

ACERCATE

(Evocación a la Musa)

Acércate hasta mí, deja besar tu cara
de virjencita pálida, bohemia, triste y rara.

Acércate hasta mí, sé flor de mis amores
yo te diré mis penas, mis ansias, mis dolores.

Acércate hasta mí, unamos nuestros cantos,
unamos nuestras quejas, unamos nuestros llantos.

Amo tu alma de artista, comprendo tus rarezas,
acércate y comulga con mi alma y mis tristezas.

Juntemos nuestros labios en sacras comuniones;
para empezar la lucha, tus besos danme alientos
y surgen de mis labios cantos de rebeliones
y al choque de tus labios brotan mis pensamientos.

LOS BUHOS

(Simbólica)

Para Jorge Flores

En sus ansias voraces, ansias eternas,
baten sus alas torpes, torpes y frías,
cuando salen los buhos de sus cavernas
en las noches más negras y más sombrías.

Y trazan con sus alas abracadabras,
en los espacios negros, raudas elípsis
y son sus sombras negras como macabras
visiones del horrendo apocalipsis.

Cuando en las altas torres soplan los cierzos
hacen los buhos negros grandes esfuerzos
por pegar sus membranas al gran torreón.

Y cuando por las torres sube el incienso
los contemplo moverse y entonces pienso
que los vampiros tienen su religión...

EL EXPLOTADOR

(Imitando a A. León Gómez)

I

Era un explotador...! y agonizaba
con una angustia atroz, insoportable;
que el peso de las fuerzas que se explotan
oprimen tanto más, cuanto ellas valen.

II

En su lecho de muerte deliraba...
y lleno de dolor el miserable
veía los dolores del obrero,
escuchaba los llantos de las madres,
y veía el tugurio y la miseria
y tantos niños... que morían de hambre...

III

Y creyendo los sabios profesores
que en el pecho de ese hombre hubiera un cáncer,

a los rayos de Roentgen acudieron
para el llagado corazón mirarle.

IV

Y es del explotador tanta su infamia
y tanta la negrura de su sangre,
que de los rayos se manchó la lumbre...
y fué imposible corazón hallarle!

EXHORTACIÓN

(A Alfredo Guillermo Bravo Z)

Detente Humanidad, detén tu rauda paso
y contempla tus luchas, tu esfuerzo, tu fracaso,
y si tu frente erguida con rejas majestades
inclinás al sepulcro de pasadas edades:
oirás un gemido, un doloroso llanto
que resuena en los siglos, que te helará de espanto
y muda quedarás, encojerás los hombros
y ceñirán tu frente los pálidos asombros.

Escudriña y escarba el polvo de los siglos,
remueve las reliquias, los bárbaros vestiglos
de tu esfuerzo pretérito... y sentirás la herida,...
pues verás que tu esfuerzo no ha hecho brotar la «Vida».

Si! Verás los fetiches y verás las espadas
que revelan barbaries de épocas ya pasadas;
pero si quieres ver algo que pasmé, asombre,
contempla tu pasado reflejado en el hombre

y le veras esclavo, esclavo, siempre esclavo!
taladrados los huesos por el horrendo clavo
de la vil servidumbre, herido y ultrajado;
en la India como paria, en Grecia como ilota;
en Roma como esclavo; en la Edad Media, idiota
servidor del terruño del señor más osado,
y siempre, Humanidad, le verás explotado
o bien explotador...

Y sentirás la herida
que es llaga putrefacta por do escapa la vida,
y sentirás las ansias de un bálsamo divino
para la herida y luz para ir en tu camino,
pero el cantor te dice que inclines tus rodillas,
y que el rubor encienda tus pálidas megillas
y que toda contrita, con la mirada tierna
contemples asombrada la triste «Edad Moderna»...
y verás con dolor que en cada surco brota
al par que la semilla: el esclavo, el ilota;
y verás asombrada, en el siglo protervo
de las «Urbes Modernas», el anónimo siervo,
el siervo de las fábricas que ruge sus protestas
de rabia y de venganza.

Y si miras la faz bendita de la tierra
verás caer rendido en la cínica guerra
al ilota que sufre, al obrero explotado,
que troca por la blusa el traje del soldado,
y le verás sufrir los purpúreos dolores

por defender la tierra de hipócritas señores...
y le verás sufrir, y le verás herido
caer en su jornada de anónimo vencido.

¿Esta es la «Edad Moderna» de los grandes obreros?
¿Esta es la «Edad Moderna» de los firmes aceros?
¿Esta es la «Edad Moderna», la de las libertades,
es esta, yo pregunto, la «Edad de las Edades?»
—¡Nó!

¡Mentira!

Es esta la «edad de los dolores»
de los obreros parias.

La edad de explotadores,
es la edad del acero...

Humanidad doliente:
¿no sientes los dolores, la vergüenza en tu frente?

Detén tu raudo paso, inclina tus rodillas
y escucha el rumor sordo de siniestras cuchillas.

Detén el raudo paso de tu marcha inaudita
y escucha el rumor sordo; teme a la dinamita
que orifica los senos de nuestra madre tierra,
que hiere y asesina en los campos de guerra;
teme a la dinamita, teme al moderno acero
que es la arma favorita de los explotadores
y que será bendita en manos del obrero

cuando vaya a vengar los trágicos dolores...

Mira el augusto seno, mira la capa interna
de la tierra y verás que aún en la Edad Moderna
existen los esclavos...

Los lívidos mineros
son esclavos modernos con los nombres de obreros;
y si miras los campos do brotan las simientes
verás a los ilotas con nombres diferentes.

Los negros que se agotan, los chinos que aniquila
la mina; el herrero de trágica pupila;
el fogonero rudo que entona sucio cántico,
el marinero listo de inmenso transatlántico;
los peones y labriegos; los soldados siniestros
que tienen a asesinos por amos y maestros;
el salvaje inquilino de indómita arrogancia
que vive de miserias, que vive de ignorancia;
las débiles mujeres, las de flácidos senos;
las ramera que guardan en sus vientres venenos
y que son estropajos del vicio; los chicuelos
que las Urbes Modernas convierten en pilluelos;
los pobres inmigrantes, que en pos de la fortuna
abandonan familia, amigos, suelo y cuna;
los «incivilizados» (?) de las enclenques razas
que son víctimas de todas las amenazas:
¡Todos! Humanidad, son esclavos que gimen
de dolor. Pero a tí ¿no te avergüenza el crimen?
¿No temes a los hierros de las revoluciones?

EXHORTACION

¿No temes que la llaga te pudra el corazón?
Yo creo, Humanidad, que temes rebeliones
entonces, dí a los pueblos de todas las naciones,
antes que se subleven:

¡Os doy la REDENCIÓN...!

XII—1912.



EN EL HOSPITAL

Al bohemio argentino Manuel Rójas

A tí que sabes de la Vida, de la Belleza, que
son la Verdad, y que el Arte plástico expresa
genésicamente cuando un «yo» lo comprende.

En escueto hospital yace la jóven
desgreñado el cabello... ya agoniza
y su mirada lánguida se pierde
en algo ignoto que vé su pupila.

A su lado un aliento leve... leve...
es el hijo querido que dormita
y en el sueño infantil de la inocencia
vaga en los labios la sutil sonrisa.

En el rostro del niño suavemente
se agita el soplo de un raudal de vida,
y en la frente arrugada de la madre
ha tendido la muerte su ala fría.

La sociedad en su tremendo enojo
a la madre infeliz ruda castiga...
y el fruto de un idilio fracasado
viene a ser responsable de las iras.

¡Pobre mujer! Ha cometido un crimen
porque su cuna no es de estirpe altiva...!
¡Hijo infeliz! Es un esputo infame
y para él será la suerte esquivia...

¿Por qué desde la cuna hay un destino?
¿Cuál es la solución del cruel enigma?
Ella: irá a la tumba del olvido;
El: será un infeliz toda la vida!

Para ella la vida ha sido triste
y el adiós será solo una sonrisa;
y a él la vida se abre toda incierta
y quizás morirá como un suicida...!

¿Por qué la cuna nos dice la suerte?
¿por que la suerte impera sin medida?
¿por qué desde la cuna hay diferencia,
por qué desde la cuna hay injusticia?

Habla el poeta y en su canto dice:
«¡Porque la Humanidad es corrompida!»

Grita el obrero dolorido y dice:
«¡Cuidad los grandes, oh, la dinamita...!»

Gime el esclavo de las Urbes, dice:
«¡Cese la explotación que es plaga inicua!»
y de su trono Dios dice a los hombres:
«¡Que para todos sea igual la vida...!»

1912—XII



LUZBEL

Al amigo y compañero Benjamín Oviedo Martínez
afectuosamente

Extremecido por hondas cavilaciones
con un gesto ceñudo, de su trono Luzbel
contemplaba a los hombres de todas las naciones
y veía que todos eran del reino de él.

Y recordó entonces al mártir del Calvario,
al que sufrió el oprobio sublime de la cruz,
al que un día quiso en sueño visionario
quitar a los humildes el yugo del testuz.

Después, recordó alegre los siglos de miseria
y vió las manchas negras de aquella inquisición
que fué trágica y fiera, que fué toda laceria
y que es para la historia horrenda execración.

Y hubo en el ceño adusto de Satanás un gesto
de triunfo, y tembló toda la progenie de Adán,
y en su trono candente irguióse todo enhiesto
y extremecióse todo el reino de Satán.

Y sintió del placer el espasmo infinito
 y olvidó su castigo y dolor Lucifer
 y al ver los sacerdotes rió del Mártir bendito
 y al ver los cultos falsos se sonrió cual Voltaire.

XII—1912

COMO EL MAR

«The image of Eternity»

«The sea».—LORD BYRON.

Dedicada al poeta que ha comulgado con las multitudes:

VÍCTOR DOMINGO SILVA E.

Como oleadas que se agitan,
se revuelven, se estremecen, gimen, gritan
en mi pecho las tormentas del amor;
y cual toros de fornidas, torvas testas
y pupilas inyectadas y enhiestas,
ya se escapan mis protestas,
mis protestas de dolor;

Mar rugiente donde fluyen y refluyen los enojos
de mi raza, tal es mi alma dolorida
donde rugen iracundos cantos rojos;
en mi pecho toda fibra estremecida
es como una gigantesca ola de llanto
y cada ola—cada fibra—forma un verso de mi canto,
y es mi canto de alma herida
como un grito de tormenta enfurecida
como un ai! de rebelión.

Mar rugiente,
 mar hirviente
 es mi alma estremecida
 al vibrar con el amor;
 como el mar ella canta y modula los poemas,
 los poemas de mi vida,
 que son gritos y anatemas
 de dolor.

Como el mar, profundo abismo
 que se agita, tal es mi alma toda llena de idealismo.

Como el mar y sus oleajes
 y sus ímpetus salvajes,
 en mis cantos y en mis giros tan diversos,
 se retuercen las ideas de mis versos.

Como el mar que modula sus canciones
 —sus canciones formidables, sus tormentas y tormentos—
 es mi alma que modula sus lamentos
 que son cantos que predicen las futuras, las tremendas,
 [formidables rebeliones!...

ESE BESO QUE ME DISTE...

Ese beso que me diste una noche,
una noche en que te dije cosas íntimas,
—cuando el alma siente frío, siente penas,
penas hondas y hondo tedio de la vida;—
ese beso de tu boca, flor de seda
toda llena de perfumes a magnolias sensualistas;
ese beso de tu boca
me hizo fuerte ante la vida.

Ese beso que temblando sus alitas posó leve
en mis pálidas mejillas,
me hizo bueno... y llenó toda mi alma
de una unción sagrada y mística.

Ese beso todo lleno de perfumes,
de perfumes y caricias,
evitó con su aleteo y su música de Schumman
una muerte: la cruel muerte de un suicida.

Ese beso palpitante de pasiones, y de fiebres, y
 [deseos,
 es el beso que dió Armando a Margarita,
 es el beso de Julieta y de Romeo,
 y ese beso... que no sea, el del Clown y Colombina.

Todo beso es un poema,
 un poema cuya música es antigua,
 —es poema que se ha escrito en el rostro de las vír-
 y en las pálidas mejillas.— [jenes

Hoy me siento, gracia al beso que me diste!
 fuerte, ágil y optimista.
 Tengo fé: en mis triunfos del futuro,
 y en mis triunfos de poeta, de rebelde y de artista.

Seamos buenos!
 El amor nos purifica.
 Bien! Seamos: Yo el poeta y tú la musa;
 yo: Musset y tú: Lucía.

Ese beso todo plétora
 de vigor, juventud, fuego y vida,
 sea como la oriflama
 de las piras encendidas
 y que tenga la sonora vibración de las orquestas
 de las músicas triunfales y divinas

y que vibre en el recuerdo
como vibran,
como vibran,
como vibran mis heroicas, mis genésicas, wagneria-
[nas rebeldías.



FANTASÍA

SOBRE LA ESTÁTUA "MISERE"

(A la memoria de E. Concha)

La Estatua «Miseria» de Ernesto Concha, es un ay! de dolor arrancado al alma artista del genio y es un grito de rebelión plásticamente expresado en el mármol que inmortaliza las concepciones genésicas de los pueblos.

D. G. R.

Y miré por vez última la estatua
que impregna la tristeza,
aquella estatua que el dolor humano
quiso llamar «Miseria»
y que expresa el dolor de los que sufren
y que de dolor es: todo un poema!

Y como bello símbolo
miré a lo lejos la estatua «Quimera»
¡Oh la aurora futura
cuán hermosa se acerca!
¡Futuras rebeliones,
el toque del clarín vibrante suena!
¡Yo sé que un día el triunfo
se entonará al vibrar de Marsellesas!

1912



HABLA LUZBEL

Habla Luzbel y dice:

«Escuchadme los cielos...!

Soy arcángel caído por mis locos anhelos,
soy rebelde sublime y mi estirpe es divina
y mis labios modulan formidable doctrina,
mis palabras son fuego, mis pupilas enhiestas
tienen brillo salvaje.

Mis terribles protestas
son cantos que interpretan mis líricos enconos.
Mis gestas formidables hacen temblar los tronos.

Soy águila gigante. La mística paloma
huye de mi grandeza.

Las parras de Sodoma
fueron el rojo cáliz donde aplaqué mis iras.
Yo soy un gran rebelde.

El choque de las liras
de hierro anunciarán las grandes rebeliones;

seré entonces caudillo, con todas mis legiones
levantaré los pueblos.

Al cielo irán mis manos.

El arcángel Ariel derrocará tiranos.

El fuego de mi fragua encenderá furores
y Ariel que es un rebelde derrocará señores.

Yo beberé en el cáliz de las ponzoñas, pleno
con sangre de dragón y con mortal veneno.

Es mía la Venganza!

Por amor a los siervos
arrollaré iracundo la parvada de cuervos.

Cuando vibre mi fuerza haré temblar el músculo
y Dios, el Dios potente, columbrará el crepúsculo
de su reinado injusto.

Los rebeldes poetas
serán mis compañeros.

Mis candentes saetas
embriagaré de sangre.

Mi espada ignipotente
devorará la carne.

El ceño de mi frente
fulminará los réprobos de la *Luz* y la *Vida*.
Yo soy el rey del fuego.

De mi fragua encendida
brotarán los radiantes y fúlgeos rayos helios.
Yo soy un nuevo Cristo; mis nuevos evangelios
están llenos de Luz.

Soy revolucionario.

Yo he sufrido mucho; mi sangriento calvario
ha sido doloroso.

Yo soy divino Harmodio,
por eso hermanos quiero impregnaros mi odio,
mi odio al *Gran Tirano*.

Atrevido es mi anhelo,
si me seguís, hermanos, vuestras plantas el cielo
hoyarán. Elegidme por caudillo, ya es hora
de rebelión. Marchemos! El plaustro de la AURORA
aparece en Oriente»...

.....

El ceño de la frente
de Luzbel ostentó el purpurino encono
y Dios tembló de miedo desde su Augusto trono...

13—II—1913.

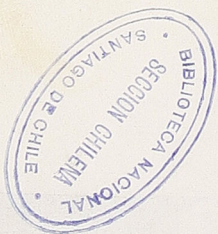


LOS INMIGRANTES



Dib. de F. Barrios

¿Qué tierras regarán vuestros sudores?
¿verán vuestras pupilas, qué paisajes?



LOS INMIGRANTES

EL PERFUME DE LAS MUSAS

Para Laureano Guevara



A tí, que plásticamente das vida a tus concepciones con los pinceles y con la pluma. A tí, que encarnas al poeta del verso y al poeta del color. A tí, que adoras la belleza y que comulgas con Natura.

Tú, que serás mi hermano espiritual!

EL PERFUME DE LAS MUSAS

Por Antonio Tosti

A ti, que físicamente das vi-
da a las concepciones con los pin-
celes y con la pluma. A ti, que
creas en el poeta del verso y el
poeta del color. A ti, que adoras
la belleza y que consigas con
la forma.
Tú, que eres mi horizonte es-
piritual.



MUSA PRIMAVERAL

La Musa soñadora vaga por las praderas
en las hermosas tardes de frescas primaveras,
tiene perfume flor, fragancias de quimeras.

La Musa soñadora amiga es de las flores
y de las moriposas de vívidos colores;
es la Musa que place de idilios y de amores.

Es una mujer rubia, jóven, encantadora,
sus ojos son azules, es la hija de Flora,
es la Musa de Ensueños, es la Musa Aurora.

La Musa soñadora es vírgen inocente,
pura como su aliento, mujer adolescente
que ríe entre las flores y llora con la fuente.

La Musa soñadora ama las armonías,
y la brisa que sopla llevando melodías,
y sus senos virgíneos plenos son de ambrosías.

Es Musa juvenil que arrulla nuestra cuna
en la edad infantil, es la Musa-Fortuna,
es la Musa-Quimera, hermana de la luna.

La Musa soñadora, mística, virginal,
es perfume de lirio, es luz y manantial
de toda inspiración, es la Musa-Austral.

MUSA ESTIVAL

La Musa Seductora es la vírgen morena,
sus ojos hipnotizan, son negros cual la pena,
el aliento en sus labios perfume es de azucena.

La Musa Seductora del poeta es amiga,
es la hija del Sol, la que dora la espiga
y su beso sensual nos produce fatiga.

Es la Musa adorada, son sus labios risueños,
es la Musa que incita con perfumes beleños,
es la Musa exquisita de goces halagüeños.

La Musa Seductora es la mujer querida
que ama a la juventud de vígores henchida,
es la Musa-Placer, es la Musa-La Vida.

Musa conquistadora, es toda Poesía,
es la Musa de Dioses que a la juventud guía,
es la Musa de Amor, es la Musa del Día.

La Musa Seductora es la Musa-Estival,
es la Musa que incita con su goce sensual,
es la Musa ardorosa, es la Musa Oriental.

MUSA AUTUMNAL

La Musa Embriagadora, de labios purpurinos,
de dientes que son perlas, no vaga en los caminos,
vive en las fiestas báquicas, es reina de los vinos.

La Musa Embriagadora engaña a las mujeres,
es la Musa bohemia, es la hermana de Céres,
es la Musa de Baco y gusta sus placeres.

Es la Musa sangrienta de fecundos aromas,
es la Musa de senos blancos como palomas,
es la Musa fecunda que alimenta las pomas.

La Musa embriagadora es la Musa dulzura,

es la Musa mujer de sin par hermosura,
es la Musa de otoño y de la edad madura.

Es la Musa de labios rojos como el Amor,
como los vinos tintos, es narcótica flor,
es la Musa sedienta de beso embriagador.

La Musa Embriagadora es la Musa Autumnal,
es la Musa que tiene perfumes de rosal,
es la Musa crepúsculo de un mundo sideral.

MUSA INVERNAL

Es la Musa más fría, sus ojos son dos lagos
de aguas muy azules y parecen dos magos,
sus ojos misteriosos, indefinibles... vagos...

Son sus ojos azules gallardos adalides,
sus ojos soñadores parecen no-me-olvides,
sus ojos miosotis son trovadores-cides.

Es la Musa más fría, amiga de la lluvia,
es la Musa más seria, placer dolor connubia,
es la Musa de nieblas, es la Musa más rubia.

Es la Musa más fría, hermana de la sombra,
es la Musa nocturna, es la Musa que asombra,
(es la de Edgardo Poe) Mujer: también es «hombra».

Es la Musa invernal que ama todo lo inerte,
es la Musa misterio, es la Musa más fuerte,
es la Musa-La Duda, es la Musa-La Muerte.

Es la vírgen esquiva que vive en un sopor
que huele a tumba fría y que ahuyenta el amor;
Musa Filosofía: eres Musa-Dolor.

—1911—



La Marina tiene un patrimonio de 25 millones
de pesos, de los cuales se han gastado 15 millones
(así lo dice el artículo 105) para la Marina.

La Marina tiene un patrimonio de 25 millones
de pesos, de los cuales se han gastado 15 millones
así lo dice el artículo 105, es la Marina la que

La Marina tiene un patrimonio de 25 millones
de pesos, de los cuales se han gastado 15 millones
así lo dice el artículo 105, es la Marina la que

—1911—

LA MARINA

La Marina tiene un patrimonio de 25 millones
de pesos, de los cuales se han gastado 15 millones
así lo dice el artículo 105, es la Marina la que

La Marina tiene un patrimonio de 25 millones
de pesos, de los cuales se han gastado 15 millones
así lo dice el artículo 105, es la Marina la que

La Marina tiene un patrimonio de 25 millones
de pesos, de los cuales se han gastado 15 millones
así lo dice el artículo 105, es la Marina la que

EL SARCASMO

... Y llegó a la cantina
el poeta de lirismos extraños
aquel que en sus poemas
cantaba los fuertes entusiasmos,
pero ¡ai! aquella noche
le mordían fatales desengaños.

Sentóse en un rincón;
mirábanle asombrados los borrachos
y entonces, como nuevo Edgardo Poe,
bebió un ajenjo amargo...
y sintió aquel sopor
que sienten los que están anestesiados
y entonces tuvo una visión tremenda,
la visión de algo fantástico
—el génesis de todas las locuras—
de un algo apocalíptico y macabro,
e irguióse y agitando su melena,
de pie entonó este canto:

«¿No sentís las trompetas, las que anuncian los triunfos;

no sentís los clarines, los que entonan un salmo;
no sentís los clamores, los que anuncian la *Aurora*
de los furores santos?

Salid de vuestros lechos
los pálidos ancianos
y batid vuestras canas,
vuestros cabellos blancos.

Cesad Urbes Modernas
las que entonáis el Himno del Trabajo.

Salid fuertes obreros
y ved el espectáculo.

Mujer! deja el harem, el Harem de los Dioses
donde arde el fuego fatuo;

Mujer! coje tus hijos y ofréndalos cual madre
al nuevo tabernáculo.

Humanidad doliente abre tus ojos
y mira el sol genésico que fulgura en lo alto
y mira la visión, visión apocalíptica,
de tu horrendo pasado.

¿No oyes las clarinadas y el choque del acero,
no oyes el són metálico?
Son las huestes del hambre, la gleba y los ilotas,
la plebe y los esclavos
que arrancan de los pechos de verdugos
los corazones negros y manchados.

¿No ves el pendón rojo,

el victorioso lábaro?

¿No ves las oriflamas del incendio
de los rebeldes magnos?

¿No sientes el clamor dinamitero,
no sientes que de abajo

sube un canto gigante y ciclopeo?

¿No sientes ese canto?

Levántate mujer; obrero empuña
como arma el férreo arado,

levántate valiente

y corre al rojo campo

y venga con tu sangre germinante
los mártires grandiosos del trabajo.

Obrero: vé y derroca

los ídolos de barro,

las viejas leyes que son vil cadena,

rompe los viejos trapos.

No sigáis en la fragua donde el humo
te tiene sofocado,

no sigas en tus noches de vigiliass

desgarrando tus flagelados brazos,

no dejes que tu espalda sudorosa

sea carne de látigo,

no ruegues por el pan para tus hijos,

no sigas siendo esclavo,

no sigas suplicando, sé rebelde
y tén el gesto heroico del que es bravo,
derroca a los que explotan,
derroca a los tiranos,
no sigas resistiendo tanto oprobio,
ni tanto escupitajo,
no permitas que violen a tus hijas;
tú eres la Vida, el amo, Amo
de aquella sociedad que te desprecia;
no sigas siendo perro de tu amo,
te engañan y te explotan los señores,
te roban tu trabajo,
tú eres el gran artista, tú eres todo:
¡te premian con la infamia del sarcasmo!

Y si un día protestas, todo humilde,
y pides tan solo algo,
te llevan a la cárcel o patíbulo
que tú mismo elevaste con tus manos.

El día que tus fuerzas ya se agoten
se agotará también tu pan escaso
y entonces en tu hogar habrá miserias,
más miserias que antes, vil esclavo;
tu mujer será carne de hospitales,
tus hijas serán carne de mercado
y tus hijos varones quizás sean
carnada de futuros presidiarios.

Empuña obrero el arma, es hora que tu rabia
se convierta en la tea y en el rayo,
es hora en que la llaga putrefacta
sea puesta en tus manos.
¡Salid de vuestros lechos
los pálidos ancianos
y batid vuestras canas,
vuestros cabellos blancos.
Cesad Urbes Modernas
las que entonáis el Himno del Trabajo.
Mujer! deja el harem, el Harem de los Dioses
donde arde el fuego fatuo;
Mujer! coje tus hijos y ofréndalos cual madre
al nuevo tabernáculo.
Vosotras las mujeres
levantad vuestras frentes, cabellos desatados
dejad ondear al aire
y tañed vuestras arpas, entonad regio canto,
dad paso a los atletas y sembradles la senda
con los triunfales lauros,
enjugad vuestras lágrimas y vestidas de fiesta
entonad regio salmo;
que redoblen los parches, que vibren los clarines
que va a pasar la hueste de bravos libertarios.
¡Cantad, cantad, cantad!
que ya de las auroras va a relumbrar el plaustro.
Es hora de gigantes rebeliones,
es hora de marchar sin leyes ni amos,

es hora de que caigan con estruendo
 los ídolos de barro,
 es preciso que triunfen las ideas,
 es preciso que no haya más esclavos,
 es preciso que el *Sol de las Auroras*
 ilumine las frentes de todos los Anarkos!...»

Cesó el himno sonoro
 y entónces un borracho
 blasfemó y dijo: loco!
 y todos los borrachos exclamaron:
 «que muera el loco, sí! que muera el loco!»
 y entonces aquel bardo
 sintió mordido el pecho
 por otro desengaño...

¡Que siempre se contesta a los profetas
 con burla y con sarcasmo!

1913



APOSTROFE AL AGUILA

(Escrito a raíz de los sucesos revolucionarios de Méjico. Dedicado a los hijos de la patria del dolar, donde la democracia mal comprendida tiene una demostración salvaje consagrando practicas como la Ley de Lynch que al decir de Barret: «El patear de la multitud sobre un cadaver caliente tiene algo de grande, de ultra-energico, de pseudo-electoral, muy conforme con la psicología yankee».

Dedicado a Yankilandia, que en nombre de la civilización, interviene en la vida de los débiles países pan-americanos, cuando rinde culto frenético a los héroes brutales del box.

A los fieles adoradores del récord que odiaban y lynchaban a los negros mientras rendian culto a Jack Jhonson.

A la patria de los millonarios avaros y *flán-tropos* del trust donde se dice existe la libertad más amplia, cuando se consagran las divisiones de razas y de clases.

A Yankilandia que se postra ante el becerro de oro y ante las ambiciones canibalescas y desdena el culto de la belleza.

A tí Yankilandia, dedico este poema, porque tú eres la encarnación de este siglo materialista e hipócrita.

Aguila poderosa, cien veces atrevida,
que eres símbolo heróico de Libertad y Vida;
Aguila prepotente de los tiempos romanos
que has sido siempre altiva y que odias los tiranos;
Aguila que has orlado las líricas cabezas
de los que van al triunfo al son de Marsellesas;
¡Aguila: los modernos han manchado tus galas!
La Yankilandia enorme quiso enlodar tus alas
con su ambición injusta.

Tú eres enigma rudol
De Yankilandia avara figuras en su escudo
y en vez de ser el Aguila que simbolizas Vida
bajas a ser el ave de garra fratricida.
Los yankis han hundido tu garra prepotente
en Panamá, el Itsmo, que como una serpiente
separa en dos porciones el tormentoso oceano
y que une en cinta de oro «El Nuevo Continente»
con los pueblos latinos hijos del Leon Hispano.

Aguila, te apostrofo!

Primero yo te alabo,
despues, con mi anatema, en las alas te clavo
el Jesprecio del bardo, y del bardo y del profeta,

primero eres el águila de gran pupila inquieta
que ansía la Libertad, la Luz y que en su vuelo,
hacia el «Sol de la Aurora», domina todo el cielo;
pero cuando eres símbolo de Yankilandia fiera
dejas de ser el Aguila potente y altanera
y tu vuelo atrevido se convierte en oprobio
y en vez de ser el Aguila caudal: eres microbio...!

Este siglo es hipócrita... y su grandeza fatua
es como New York que levanta una estatua
que nombra Libertad, y que en vez de ser plena
ciudad de Luz y Vida, es la enorme cadena
del vil mercantilismo.

Yo nunca nada espero
del Imperio del Trust, del Oro y del Acero...!

Los Monarcas del Dollar que en medio de gran-
[dezas
hacen loco derroche de imbéciles rarezas
—Mientras en los talleres el anónimo enjambre
de obreros dá el aliento por la Razón del Hambre—
merecen el oprobio de todos los que gimen
de dolor y que odian las cadenas y el crimen.

El País de los Records ha batido uno nuevo:
el de las Injusticias. Por eso un salmo elevo,
por eso yo mis potros, mis potros en cuadriga
indómitos los lanzo al golpe de la mofa

y al chasquear de los látigos, que hieran la enemiga
frente de la Luz, con el verso y la estrofa.

De Yankilandia símbolo. Aguila prepotente:
teme azotar con tu ala en la virjinea frente
y hundir tu garra en la América Latina,
porque quizás el Cóndor; el Cóndor no vencido,
despierte y te lance desde la cumbre Andina
enotestando a tu insulto, su atronador graznido,
y al ver tus ansias viles, tus hambres miserables
lance sus veinte y una legiones formidables.
Y entonces será tarde... Tus hijos impotentes
gemirán de dolor, rechinarán los dientes
y entonces, Yankilandia, sobre el dolor profundo
de tus hijos llorosos, dejarán inclementes
caer sus anatemas los hombres de este mundo.

Este siglo es hipócrita, es todo iniquidades;
¡qué sarcasmo, qué insulto! ¡qué blasfemia y qué
[encono
decir por Yankilandia: «País de Libertades!»
cuando un Cristo diría: «Caín ¡no te perdonó!»

Por eso yo mi apóstrofe que es toda fuerza y
[nervio
a Yankilandia lanzo, y en mi arranque soberbio
quisiera que mi Canto-Censura eternizara
como incienso que arde de la Justicia en la ara.

El germinal potente con fulgores de rayo;
 la ínclita epopeya del «Primero de Mayo»;
 las horcas de Chicago, aquel clamor que asorda
 en la Patria de Lincoln, aquellas grandes piras
 de Luz, piden a gritos el Nuevo «Sursum Corda»
 y el «Nuevo Salmo Rojo» de las Modernas Liras.

1912



EL SUBURBIO

Silenciosos, trágicos como los cuchillos,
tósigos amargos como el vino turbio:
son los dramas tristes de los conventillos,
son los dolorosos dramas del suburbio.

DEDICATORIA: *Sea este un saludo
al intelectual sincero: ALBERTO
GHIRALDO de quien estoy separado
por los gigantes Andes y unido por
los ideales comunes que sustentan
las almas grandes que: "Sonos spo-
zi senza nozze, non con la carne
ma con il cuore; cosi si conginge-
no gli astri e i pianeti, non con il
corpo ma con la luce, cosi si acco-
pian gli palmi, non con la radici,
ma con la il vertici."* — (Foggaz-
zaro).



El otoño es más triste en el suburbio.
Los obreros que sufren de mil modos
aplacan su dolor con vino turbio...

I

Cuando voy al suburbio doloroso
yo siento que mi alma estremecida
entona el salmo—cántico tedioso—
que entonan los que sufren en la vida.

El suburbio es arteria sin reposo.
El suburbio es la llaga, es la herida
de las Urbes Modernas; es el foso
y el abismo mortal y fraticida.

El suburbio es la copa de veneno
donde fluyen anónimas tristezas
de todos los que marchan por el cieno.

El suburbio es muy triste, de tal modo
que su seno no encierra más bellezas
que las flores que nacen en su lodo.

II

La luna melancólica, que brilla
como una diosa entre turgente raso,
derrama en el suburbio su plumilla

de luz, cual huella que deja a su paso.

Y cual vírgen que marcha en su barquilla
por el azul del lago, deja un trazo
hasta que llega a la esperada orilla
perdiéndose muy triste en el ocaso.

Entonces el suburbio es como un muerto
que poseen las sombras misteriosas
en un páramo sombrío, triste y yerto.

Y en medio del silencio que es oprobio,
en los séres que duermen y en las cosas
la Muerte arroja su fatal microbio.

III

El suburbio es un cáliz de dolores
donde nunca la Diosa Primavera
tiende su manto diáfano de flores
ni su brisa que es ráfaga parlera.

El verano con todos sus colores
azota el conventillo que es hoguera
donde fermentan todos los furores
que habrán de eclosionar... Nada se espera!

El otoño es más triste en el suburbio.
Los obreros que sufren de mil modos
aplacan su dolor con vino turbio...

El invierno es más triste, más sombrío.
Los obreros transfórmanse en beodos
y ruge el viento «La Canción del Frío».

IV

En la noche los perros tristemente
ladran, y sus ladridos dolorosos
perecen una queja largamente
pensada...

Los ladridos son sollozos.

Hay tristeza que vaga en el ambiente
como un manto sutil.

Los temblorosos
gemidos de los canes y la gente
se confunden en llantos quejumbrosos.

Cuando ladran los perros ¿quién no advierte
que vaga por el éter cierta sombra?...
Esa sombra fantástica es la muerte!

Cuántos lloran las penas más salobres
La Locura, hermana de la Sombra,
es también fiel hermana de los pobres

V

Cuando veo una turba de chiquillos
correr sucios, jadeantes y haraposos
por los grandes y hediondos conventillos
como perros hambrientos y rabiosos,

Me parece que veo fúlgeos brillos
en sus ojos profundos y ojerosos...
—Esos chicos más tarde sus cuchillos

forjarán para herir los poderosos.—

Más tarde sufrirán rojos dolores
y esa tropa de niños, ese enjambre,
sabrán lo que es sufrir con los señores;

Y todas sus grandiosas esperanzas
las verán convertidas en el hambre
que a los pobres arroja a las venganzas.

VI

El sol luce sus ampos de mañana
con una roja, luminosa tea
que alumbrará los campos donde humana
turba fuera emprender brutal pelea.

De la torre, los fieles, la campana
llama con el badajo que golpea;
y a los obreros, doliente caravana,
el humo llama de la chimenea.

Empieza para el pobre la jornada
que torna el rostro róseo en amarillo
y cada obrero es: bestia cansada.

Y una bestia cansada es cada obrero
que parece entonar con su martillo
«La Canción formidable del Acero».

VII

Y empieza la jornada que es poema,
que es poema de ímpetus salvajes



y el obrero que sufre y que blasfema
siente el vértigo atroz de los mirajes.

La fragua purpurina el rostro quema;
las máquinas agitan sus correajes
y en ese movimiento una suprema
fuerza crisa los férreos engranajes.

Las máquinas emprenden sus faenas
como bestias jadeantes llenas de ira,
sujetas por las lúbricas cadenas.

Y en los negres y cóncavos hornillos
se enciende del carbón la roja pira...
y cantan en los yunques los martillos.

VIII

Tras un corto descanso los obreros
prosiguen sus labores en la usina.
Las frentes son surcadas por regueros
de sudor.—Cada gota cristalina

tiene el brillo fugaz de los aceros
que una chispa de luz rauda ilumina.
Los semblantes son lívidos y fieros
y en cada faz, cansancio se adivina.

Cuando el sol se aproxima a su crepúsculo
las campanas golpean su badajo
y el obrero descansa de su músculo.

Y salen los obreros en cuadriga

lentamente y al peso del trabajo
murmuran la «Canción de la Fatiga».

IX

Y van por las calles empedradas;
cabizbajos, muy tristes, silenciosos
como si en las espaldas fatigadas
llevaran una cruz.

Los poderosos
brazos cuelgan.

Las frentes arrugadas
reflejan el dolor y esos colosos
semejan ser venganzas maniatadas.

El suburbio se agita. Hay movimiento.
El sol en el crepúsculo se apaga
como un rojo pendón... todo sangriento.

Ha cesado la bulla en las usinas.
Hay mucha sombra que en el éter vaga
y cantan sus fanfarrias las cantinas.

X

La cantina! Tus fauces traicioneras
exhalan los más fétidos olores;
tú haces de los borrachos viles fieras,
en tí bebe Caín rojos furores.

En tí pierden su honor pobres obreras,

tú eres el arma vil de los señores,
en tí se incuban todas las rameras,
en tí se enjendran todos los dolores.

Tú engendras el mendigo del hospicio,
tú engendras la locura en el poeta,
tú clavabas en las vírgenes el vicio.

En tí pierde el vigor toda su savia
y de tí brotará roja saeta
purpúrea como la «Canción de Rabia».

XI

El suburbio es un bardo que sus gestas
dolorosas, tremendas, formidables
tienen el resonar de las protestas
en los labios de ilotas miserables.

Los obreros de grandes, torvas testas
y nervios retorcidos como cables
algún día alzarán frentes enhiestas
y harán caer los tronos execrables.

Entonces cesará todo gemido,
entonces cesarán todos los llantos
y el pueblo rugirá cual león herido.

Entonces cada nervio, cada arteria
se agitará, y en los furores santos
se entonará el gran «Salmo a la Miseria».

XII

Suburbio! Cuna de futuras razas.

Suburbio! Tú eres pira redentora.

Tú eres el germen de las amenazas
y el génesis de la futura aurora.

Tú formarás las atilanas hordas,
tú rugirás al grito prepotente
de los más formidables «Sursum Cordas».

Tú serás cual las raras paradojas
y tú serás el germinal potente
del gran Fiat Lux: El de las *Misas Rojas!*

12—II—1913.



LOCOS SUBLIMES

Un tríptico de locos de prosapia divina
que encarnan lo divino de la Raza Latina:
un tríptico de locos de locura genial:
El mártir del calvario,
don Alonso Quijano y Colón Visionario
son los locos que encarnan lo eterno de Ideal.

(Dedico este tríptico a mi Quijotesco amigo:

SADY ZAÑARTU BUSTOS)

LOCOS SUBLIMES

Los señores de la familia de los señores de la familia
que encuentran lo mismo de la familia de la familia
un trío de los señores de la familia de la familia
El mundo del mundo
don Alonso Quijano y don Alonso Quijano
son los señores que encuentran lo mismo de la familia

(Deberos esta triplica a los señores de la familia)
SADY MARIANA BURTON

Enséñame a imitarte maestro fiel, divino;
insigne soñador del mágico Ideal;
fué amarga tu carrera, fué áspero el camino
que recorrió tu planta de profeta oriental.

Tú fuiste un soñador.

Mostraste al vil humano
las grandes utopías de tu visión astral,
predicaste el amor, del pobre fuiste hermano;
tu doctrina fué verbo, tu sueño: magistral.

Te odiaron los hipócritas, vampiros y falsarios,
odiaron los escribas tus sueños visionarios,
te odiaron los imbéciles, los que huyen de la luz.

Tu nombre es el escudo de vampiros modernos,
tu nombre los falsarios ostentan en sus cuernos;
¡Te compadezco, mártir, soñador de la cruz!...

QUIJOTE

Hoy eres un ridículo, un soñador salvaje,
hoy todo lo domina la ansia de especular,
no existen trovadores, ni existe el personaje
que por su dama iba al palenque a lidiar.

Eres un caballero raro.

Figura larga,
pareces un fantasma, un loco singular;
sublime es tu locura! Hoy ríen de tu adarga,
de tu lanza maltrecha, de tu ansia de pelear.

Hay pocos que te imitan, caballero de estrofa,
y lanza en ristre, tú eres el blanco de la mofa:
hoy ríen los idiotas de visión feudal...

Son pocos los Quijotes que empuñan hoy su lanza;
son muchos los que imitan al rudo Sancho Panza:
¡Te compadezco loco del Sublime Ideal!...

Marino soñador, loco insigne y porfiado
que diste en el creer de una visión quimérica;
soñaste mucho, mucho, Quijote enamorado,
y el fruto de tu idilio fué el Nuevo Mundo: América!

Como Cristo soñaste... ¡oh loco Galileo!
fuiste como un Quijote de costumbres exóticas,
como un Cristo sufriste mofas del fariseo;
surgir un mundo hiciste de las sombras caóticas.

¡Oh pobre soñador de las tres carabelas,
yo comulgo contigo porque sé lo que anhelas!
—Tú fuiste noble víctima de la humana ambición.—

Fuiste profeta y mártir. Tu pupila divina
vió unida en un haz toda la América Latina:
¡Amo loco sublime tu divina visión!...

EL TEATRO DE LOS SIGLOS

La comedia de los siglos se eterniza.
Prosiguen los maestros peregrinos,
los Cristos, los Mahomas, los divinos
que la plebe en sus farsas tiraniza.

Y sigue la comedia. Farsa y mofa.
Los rebeldes son carnes de las iras;
alguien canta del lábaro en liras,
alguien dice del látigo en la estrofa.

Y sigue la gran farsa.
Los profetas
padecen los calvarios.

Las inquietas
muchedumbres profanan las doctrinas.

Y sigue la tragedia.
En los hombros
la cruz que engendra líricos asombros...

.....
Después los sacerdotes de las farsas divinas.

Jueves santo—1913.



de estudio



